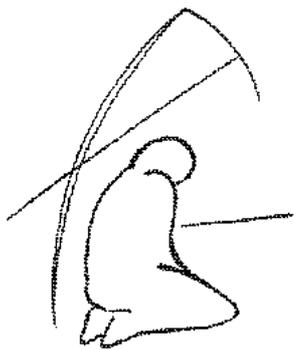


EL SALMO EN BUSCA DE TIEMPO PARA DIOS

Veinticuatro horas tiene el día, Señor,
Y si tuviese veinticinco todavía me faltaría alguna hora más.
Mi vida corre a un ritmo frenético.
Siempre tengo que hacer algo;
Siempre tengo alguna ocupación.

¿Qué lugar ocupas tú, Dios mío, en medio de ese tiempo?
¿Qué sitio he dejado reservado para ti?
Si fuese sincero, tendría que decirte
que cuando me falta el tiempo
lo primero que quito es todo lo que me acerca a ti,
como los momentos de oración o de meditación.
Cuando me falta tiempo
quito también el tiempo para los que me rodean;
cuando me falta tiempo sólo existo yo y mis intereses.

Nunca me lo había planteado,
pero la falta de tiempo me aleja de ti.
Me lleva a remarcar mi individualismo;
a pensar antes en mis intereses que en los de los demás.
Me lleva al activismo, a hacer por hacer, sin ningún sentido.
Al pensar en ello, Señor, siento en mi la necesidad
de plantearme mi vida en serio.
¿Es que merece la pena
vivir la vida angustiado por hacer continuamente cosas?



Necesito espacios, Señor,
para hacer que mi corazón joven
no se encierre cada vez más en sí mismo;
para oxigenarme por dentro y renovar mi corazón.

Haz, Señor, que el mundo que me rodea no me agobie
hasta el punto de vivir como un esclavo.
Haz, Señor, que siempre tenga momentos de descanso;
momentos para el otro.
Pero, sobre todo, Señor,
Momentos para encontrarme contigo a solas.

Nunca lo había pensado, pero ahora me doy cuenta
de que tengo que dejar espacios verdes en mi vida:
espacios para tender la mano al que me pide ayuda;
espacios para reflexionar, conocerme, interiorizar;
espacios para encontrarme contigo, Señor de mi vida.
Necesito espacios, Señor.

Espacios para hacer la vida más humana;
espacios para que todos sepan que pueden contar conmigo;
espacios verdes, Señor,
para escuchar las preocupaciones de los demás;
espacios, Señor, para tener la mirada puesta en el otro.

